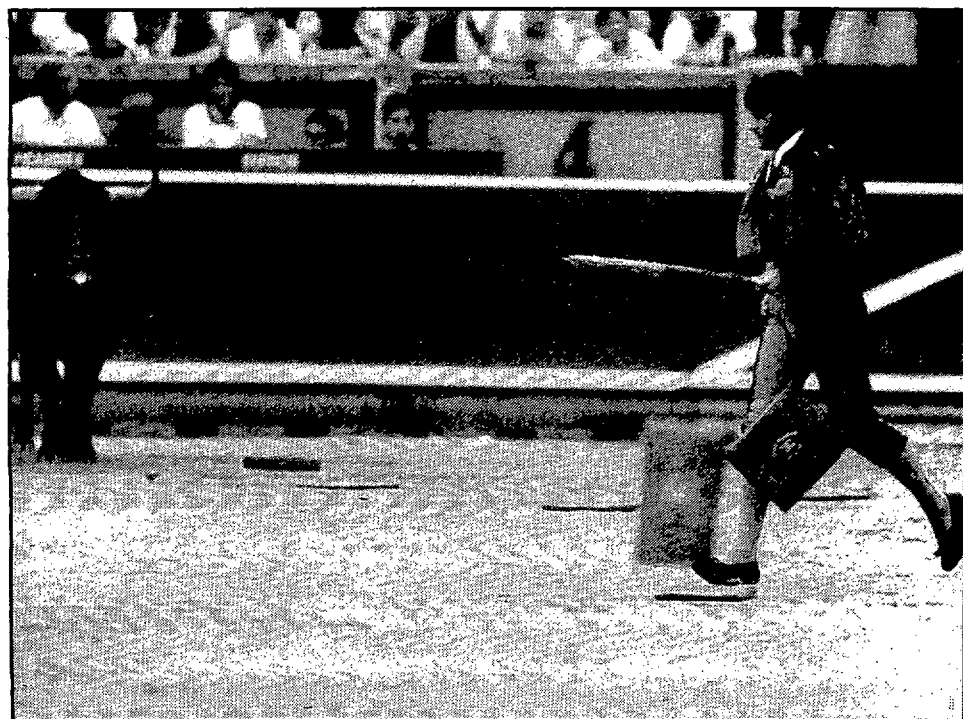


▼ OCTAVA DE FERIA



Nagore

Nagore

Llueven almohadillas mientras Paco Puerta no sabe dónde colocarse para entrar a banderillear.

Despegadas giraldivas de Campuzano en su primero.

Desastroso final con lluvia de almohadillas, broncas y enfado general del público

Como estaba previsto, la plaza de Pamplona registró un lleno total en la última tarde de la feria. La temperatura resultó agradable, con cielo nublado y ráfagas de viento fresco durante la primera parte del festejo. Después las circunstancias caldeaban el ambiente negativamente, con un final desastroso e inmerecido para una feria que venía manteniendo un alto nivel.

TOROS Y TOREROS.— En la octava y última corrida de la feria se anunció el tradicional encierro de Eduardo Miura, con un sustituto de Celestino Cuadri lidiado en quinto lugar, que tuvo muchos kilos y poca movilidad. Los de Miura, magníficamente presentados y en el tipo de la vacada, resultaron mansos y problemáticos desarrollando sentido, con uno noble que fue el tercero. Francisco Ruiz Miguel, silenciado en el primero y abroncado en el cuarto. Manuel Ruiz «Manili», silenciado en uno, escuchó pitos en el otro. Tomás Campuzano saludó desde el tercio en el tercero y fue abroncado en el último, siendo despedido con almohadillas al igual que sus compañeros. La tarde tuvo un protagonista y fue el subalterno Juan Luis de los Ríos «El Formidable», de la cuadrilla de Tomás Campuzano, que tuvo que desmontarse tras banderillear al tercero; había sido recibido con ovaciones cariñosas del público y toda la tarde contó con el apoyo incondicional de los tendidos de la solanera que

corearon continuamente su nombre.

PRESIDENCIA.— En el palco presidencial el concejal Eradio Ezpeleta, asesorado por José Antonio González e Isidro Marín. Se les complicaron las cosas en el último toro, que topó en siete ocasiones y no se dejaba pegar. Después los banderilleros fueron incapaces de colocar los palos, y con uno solamente se cambió el tercio desatando el enfado del respetable, que abroncó tanto a la presidencia como a los toreros.

Los toros de Eduardo Miura

Uno de los toros titulares de Don Eduardo tuvo que ser sustituido al partirse un pitón, jugándose en su lugar (quinto de la tarde) un sustituto de Celestino Cuadri de excesivo peso, parado y deslucido. Los de Miura, agalados y altos de agujas, en el tipo de la casa, se acordaron de sus ancestros y a excepción del tercero, noble por el lado derecho, los restantes presentaron los problemas clásicos del toro manso con raza y sentido que antiguamente se prodigaba en esta divisa. Fueron toros que tuvieron mucho que lidiar y poco que torear al estilo actual de derechazos y naturales. El más problemático resultó el que cerró feria, y no por su sentido, sino porque fue un manso que corrió plaza a su aire sin someterse a nada, poniendo en aprietos a los lidiadores. Aunque a empujones y



Nagore

Ruiz Miguel corriendo ante la cara de su segundo toro.

a pellizcos, a la corrida se le pegó bastante en varas a base de repetir la suerte en mayor número de veces que en las tardes anteriores. La corrida de Miura fue mansa sin paliativos, pero mantuvo el interés del aficionado en todo momento. Los «miuras», una vez más, demostraron que son distintos al resto de sus congéneres.

Francisco Ruiz Miguel

Nada tuvo que ver el Ruiz Miguel que vimos ayer con aquel torero de gestas heroicas, capaz de llevar la emoción a los tendidos con la alimaña más pregonada. Ayer Ruiz Miguel estuvo muy desconfiado, a la defensiva e incapaz de presentar batalla a sus enemigos. Al primero lo despachó de cuatro pinchazos, media y tres descabellos. Era el primer toro de la tarde y el público guardó silencio. Este toro lo había brindado al doctor Marcelino Jiménez.

El cuarto fue uno de los «miuras» con más sentido y aquel pundonoroso Ruiz Miguel no apareció por ninguna parte. El toro le pegó un par de apretones colándose al comenzar el trasteo, y de la forma

más descarada el de San Fernando no quiso saber nada y montó la espada a las primeras de cambio. Media estocada y siete descabellos con bronca final para el maestro, que hace dos años se fue de Pamplona por la puerta grande, y ha cometido el error de volver para defraudar a un público que lo estimaba y se lo demostró.

Manuel Ruiz «Manili»

Tampoco «Manili» es el mismo de hace tres temporadas. Ayer lanzó con cierta decisión a su primero, pero, con la muleta, no quiso complicarse. Intentó pasárselo con la derecha, le robó algún mulero de mala manera, pero por la izquierda no hizo ni probar a su oponente, que dio la sensación de ir algo más largo por ese lado. Había que descubrirse más y optó por estar más tapado con la mano diestra. Una entera delanterilla y silencio del respetable.

Con el de Cuadri no hizo más que pasar el tiempo. Estuvo delante sin confianza, las pocas veces que se pasó al toro fue con enganchones y mató mal de pinchazo, media y seis descabellos. Mereci-

dos pitos.

Tomás Campuzano

Más animoso que sus compañeros y con un toro que resultó noble y fue el tercero, se hizo aplaudir en un quite por chicuelinas. Luego, en plan simpático, brindó a la plaza y a su banderillero «El Formidable» que gozaba del apoyo del público, y comenzó su trasteo por alto a una mano. Continuó por derechazos, una serie de naturales quedándose muy corto el toro y adornos mirando al tendido con unas vulgaritas «giraldivas». Media, dos descabellos y saludos desde el tercio.

Y la tormenta se desató en el sexto. La suerte de varas fue una desordenada capea; picotazo aquí y allí de mala manera; el manso salía suelto y corría de un lado a otro más fresco que una lechuga. Por fin, se cambió el tercio, y la suerte de banderillas fue el desastre. Los banderilleros eran incapaces de colocar un palo. Pasaba el tiempo, el presidente cambió el tercio con una sola banderilla y las iras del respetable se dejaron sentir sonoramente. Hubo discusiones a la izquierda de la presidencia en un palco, y creció la bronca. Mientras tanto Campuzano le pegaba unos trapazos por la cara al miureño y a matar. Una casi entera que fue suficiente y fin del episodio. Pero no de la bronca que tuvieron que compartir la presidencia y los toreros al abandonar la plaza con el ruedo lleno de almohadillas.

Emilio

▼ FUEGOS ARTIFICIALES

Aceptable final

Colección de Pirotecnia Manchega de Madrilejos (Toledo). Presupuesto un millón de pesetas. Temperatura 20 grados. Duración 12 minutos.

La empresa toledana cerró la presente edición pirotécnica sanferminera sin un gran alarde de pólvora pero más entonada que en su presentación del día anterior.

Se incrementó el ritmo y la sensación de variedad y colorido. Y Como el respetable lo percibió se encargó de demostrarlo en dos o tres ocasiones.

Con un comienzo similar al del sábado, a base de tracas silbadoras y zarcillos de colores, la colección fue desgranando serie de bombas de estrellas y rayos, saucos, palmeras, cadenetas y unas originales madejas de bengalas silbadoras.

Como despedida, lo más querido, el castillo de luz y color para dejar un buen recuerdo de estas noches de fantasía.

■ Puntuación: Ritmo, 6.
Variedad, 7.
Color, 7.
Sonido, 6

En síntesis

La octava y última corrida de la feria del toro 1991, es de las que dejará recuerdo, pero lamentablemente será un recuerdo negativo. La mansa corrida de Miura no se prestó a las faenas al uso del natural y el derechazo; tuvo más que lidiar que torear, y a esto ni los toreros ni el público están acostumbrados actualmente. Fue una pena que una feria, que ha sido mucho más interesante y lucida que las que se han celebrado esta temporada en plazas de categoría, terminase de forma tan desairada.